



ANÓNIMOS COLABORADORES DEL MUSEO

VÍCTOR MELEMENIS

Víctor Melemenis nació el 6 de marzo de 1944. A los 27 años concretó su deseo de trabajar en el Museo de La Plata. Luego de un breve paso por la Comisión de Investigaciones Científicas de la Provincia de Buenos Aires (CIC), ingresó por concurso como ordenanza. Años después, en 1972, comenzó a trabajar en la entonces División Etnografía con el Dr. Armando Vivante, pero atraído por la posibilidad de participar en viajes de campaña pide su pase a la División Paleontología Vertebrados. Al lado del Dr. Rosendo Pascual, con quien trabajó durante catorce años, realizó las primeras expediciones en las provincias de Jujuy, Catamarca, Salta, entre otras, y aprendió las técnicas de



preparador. Ya hace diez años que se desempeña como personal técnico del Departamento Científico Paleozoología Invertebrados, bajo la dirección del Dr. Alberto

Riccardi.

Su definición de lo que es un preparador pone de manifiesto su actitud frente a la tarea cotidiana: *“un preparador tiene que estar dispuesto a hacer todo, y saber todo lo del Departamento al cual pertenece, preparar el material con herramientas a mano o neumáticas, con ácidos, manejar el inventario de cada pieza, sacar moldes y reproducciones en yeso, plástico o poliuretano expandido y realizar tareas*

administrativas. El técnico tiene que ser la ayuda del profesional”.

Autodidacta, destaca la importancia de ver, hacer y preguntar, resaltando su pasión por la lectura, herramienta

indispensable en su formación. No es menor la habilidad manual que Víctor ya manifestó desde muy chico y continuó desarrollando al lado de generosos compañeros que no dudaron en transmitirle sus conocimientos. La impronta de su trabajo queda así plasmada en numerosas reproducciones y calcos, muchos de los cuales son motivo de intercambio con otras instituciones. Además, ha realizado numerosos cursos de capacitación que denotan su incansable búsqueda de perfeccionamiento y ha publicado trabajos en coautoría.

En 1980 participó, junto a miembros del Departamento Paleontología Vertebrados, del montaje de la exhibición paleontológica que el Museo de La Plata realizó en Japón. *Trabajamos intensamente, nos cuenta, pues teníamos sólo diez días para armar la exposición.*

Hace ya varios años consecutivos que Víctor es miembro del equipo de restauración y conservación de monumentos históricos de la Antártida, en el marco del programa para salvaguardar los sitios en los que se instalara la primera expedición sueca a la Antártida del Dr. Otto Nordenskjöld, que data de 1902. Impulsado por inquietudes genuinas, su primer viaje lo realizó como único miembro del Museo de La Plata en 1981 y, a partir de ese momento, acompañado por investigadores y trabajando con el equipo del Instituto Antártico, vuelve a los lugares inhóspitos pero que, sin embargo, no dejan de asombrarlo. Cada año se somete

a un examen psicofísico que dura siete horas, pues el aislamiento, el frío y las condiciones difíciles de convivencia exigen una preparación especial. *“Con temperaturas de 12° bajo cero, uno se encuentra allí en la soledad, comunicado sólo por una radio y a veces, la velocidad del viento que alcanza 200 km por hora, nos obliga a permanecer en el interior de las carpas varios días.”*

Su labor específica en estas campañas es la de hacer recolecciones y comenzar *in situ* la preparación del material, tarea que registra minuciosamente en su cuaderno de notas al terminar el día. Recuerda numerosas anécdotas, pero seguramente por los desafíos que impone la condición de iniciado, comenta con especial emoción sucesos de su primer viaje: *“cuando ya había llegado el momento del regreso, aparecieron en superficie las aletas y varias vértebras de un plesiosaurio. Habíamos pasado por allí muchas veces, pero éstas aparecieron a raíz del viento del día anterior. Yo era el único encargado del trabajo técnico y dos geólogos con muy buena disposición se pusieron a mi cargo.*

Comenzamos a excavar hasta una profundidad de 1,70 metros. Fue en ese momento que nos enteramos por radio que el helicóptero que debía buscarnos para llegar a la base y comenzar el regreso, se había roto. Entonces, sólo quedaba caminar 25 kilómetros de montaña. Allí resolvimos dejar todas nuestras pertenencias y cargar los fósiles en las mochilas. Con la ayuda de un baquiano cordobés que estaba con nosotros, caminamos durante más

de siete horas, siempre en dirección Norte. Nos faltaba el agua y uno de los muchachos cayó en una especie de ciénaga perdiendo sus botas en el rescate, por suerte yo había tomado la precaución de llevar otro par. Finalmente, regresamos y en mi mochila llegaron a buen fin las aletas del plesiosaurio que hoy se exhiben en la Sala IV del Museo.”

Durante todos estos años recibió el apoyo incondicional de su señora, Teresa, con quien lleva 34 años de casado. Tiene tres hijos Cecilia Aída, Víctor Hugo y Pamela, y dos nietos, Alan de cinco años y Matías de nueve meses.

Las excelentes condiciones profesionales y humanas que lo caracterizan, surgen frecuentemente en las conversaciones con todos aquellos técnicos, científicos y docentes que comparten tareas con él.

Víctor Melemenis es uno de los anónimos colaboradores que, como tantos otros, pertenecen a la generación de técnicos y preparadores que, con disciplina, conocimientos y un profundo sentimiento de pertenencia, han dedicado muchos años a construir la historia escondida del Museo de La Plata.

M. M. R.